

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PURIM

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Purim: la fiesta nacida en el exilio»: una fiesta sin milagro
revelado, un rey que no lleva el título, una reina destituida por
negarse a comparecer, y una huérfana sin padre ni madre de la que
Mordejai hace su casa.



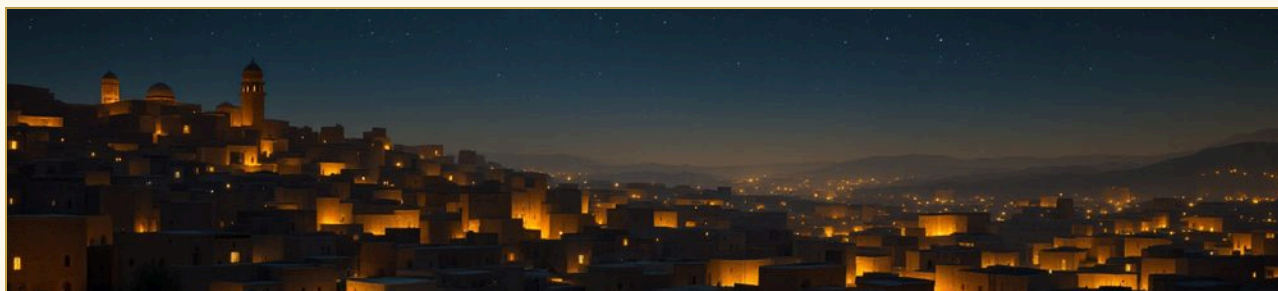
Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Purim

-
- | | |
|----|--|
| 01 | Una fiesta sin milagro revelado |
| 02 | Una muralla que oprime y que protege |
| 03 | El rollo no lleva el nombre de Mordejai |
| 04 | «Y fue en los días de Ajashverosh» |
| 05 | Ciento ochenta días de fiesta |
| 06 | La reina destituida por negarse a comparecer |
| 07 | Ningún nombre judío en el relato |
| 08 | ¿Quién es Amalek hoy? |
| 09 | Ni padre ni madre |
| 10 | La gracia, y no la belleza |
| 11 | Shaúl tuvo piedad del rey Agag |
| 12 | «La hizo su casa» |
-

Una fiesta sin milagro revelado



PRESENTACIÓN

Purim es la única fiesta cuyo acontecimiento fundador tuvo lugar fuera de las fronteras de Israel. Ni gran milagro, ni voz venida del cielo: todo sucede de la manera más natural. Y es este relato, dice el Rav, el que preparó la construcción del segundo Templo.

LA PREGUNTA

¿Por qué la presencia divina no puede revelarse en el exilio como lo haría en su tierra?

LA RESPUESTA

Ester, del verbo satar: ocultar.

Todo sucede en una ausencia de revelación divina: D-os se eclipsa, no hay ningún gran milagro revelado. Es uno de los primeros significados del nombre de Ester. Todo transcurre de la manera más natural, y es una mano oculta la que orchestra los acontecimientos.

En el exilio, la presencia divina también está dispersa y oculta en medio de las comunidades de Israel. No puede revelarse de manera deslumbrante como en Érets Israel, que es su makom, su lugar preferido. El relato de Ester es el de numerosas comunidades judías en el exilio, y prepara la liberación futura.

El Rav sitúa el relato bajo el régimen persa, en el siglo IV antes de la era común, en el marco del primer exilio. Janucá, la última fiesta instituida por nuestros sabios, transcurre en tiempos del segundo Templo; Purim, en cambio, nació en el exilio.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay una mano oculta que, efectivamente, orchestra todos los acontecimientos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Los giros de nuestra vida rara vez se presentan con estruendo; pasan por encuentros banales, por casualidades. Que cada uno cuente un «Purim» personal: una liberación discreta, sin milagro visible. ¿Qué revelaba en ella, a posteriori, una mano oculta?

Una muralla que oprime y que protege



PRESENTACIÓN

El exilio, dice el Rav, es una pérdida de identidad. Favorece la emancipación y la asimilación, y hay un precio que pagar. El Rav hace entonces una afirmación difícil de escuchar sobre el papel del odio que rodea al pueblo judío en el exilio.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede una muralla que oprime proteger también?

LA RESPUESTA

Meguilá: un rollo que se despliega como una carta abierta a todas las comunidades de Israel.

Las culturas de las naciones son seductoras en algunos de sus aspectos, y el pueblo judío las integra. Se quiera o no, el antisemitismo constituye en el exilio una muralla alrededor de la identidad judía. Mientras el pueblo judío no haya recuperado sus bases sanas de existencia, esa muralla a la vez lo oprime y lo protege.

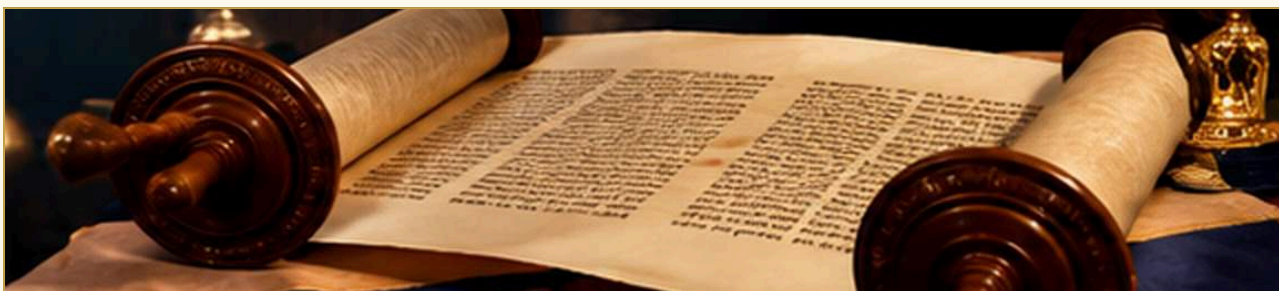
Lo protege porque contribuye al despertar de su identidad y a detener esa pérdida de sustancia a través de las distintas culturas. La Meguilá lo muestra: bajo una asimilación feliz surge un Amán, y es entonces cuando la identidad judía despierta.

Por eso se despliega la Meguilá al leerla, como se leería una carta abierta dirigida a todas las comunidades de Israel, para prevenirlas de los gérmenes de antisemitismo que pueden amenazar su existencia.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo se reconoce la propia identidad cuando alguien la cuestiona. ¿Qué nos ha «despertado», en nuestra vida, a lo que somos: una palabra hiriente, una exclusión, una prueba? ¿Cómo conservar esa conciencia sin necesitar un adversario?

El rollo no lleva el nombre de Mordejai



PRESENTACIÓN

Mordejai es el héroe del relato: descubre el complot, alerta al pueblo, planta cara a Amán. Sin embargo, el libro solo lleva el sello de Ester. Para el Rav, no es un detalle: desde el comienzo de la historia judía, la resistencia empieza por una mujer.

LA PREGUNTA

¿Por qué cada gran liberación de Israel se inicia a través de lo femenino?

LA RESPUESTA

«Todo lo que te diga Sará, escucha su voz» (Bereshit 21:12).

El papel de lo femenino empieza en el origen mismo de la marcha de Avraham: D-os le dice que escuche todo lo que le diga Sará. La liberación de Egipto se inicia con la resistencia de las parteras, y Miriam es una resistente a su manera. También aquí, la resistencia la inicia lo femenino.

A este rollo no se le llama Meguilat Mordejai. Mordejai es un héroe del relato, pero la Meguilá solo llevará el sello de Ester, porque la finalidad de todo ciclo consumado la cierra Maljut, la realeza, el atributo de lo femenino.

Incluso en el árbol de las sefirot, cuando se pasan revista los distintos atributos, se llega al noveno, al límite de lo que puede manifestarse. Para cerrar el círculo de esa cadena hace falta el elemento femenino: es él quien establece el relevo entre las distintas etapas de la cadena.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra familia, ¿quién «inició» los grandes giros — una partida, una alíá, un regreso a la tradición, una reconciliación? ¿Ha quedado su nombre unido a la historia que contamos? ¿Qué habría que decir esta noche para que así sea?

«Y fue en los días de Ajashverosh»



PRESENTACIÓN

El primer versículo de la Meguilá contiene un detalle: Ajashverosh no lleva en él el título de rey, mientras que lo lleva en todas las demás partes. Y el libro se abre con «vayehí», una fórmula que nuestros sabios leen como el anuncio de una época de angustia.

LA PREGUNTA

¿Qué nos enseña el primer versículo sobre el hombre que gobierna el imperio — y por qué debe inquietarnos esa época?

LA RESPUESTA

«Y fue en los días de Ajashverosh — él es Ajashverosh, que reinaba desde la India hasta Cush» (Ester 1:1).

¿Es Ajashverosh verdaderamente un heredero del reino, o alguien que se apoderó del poder? Todo indica que no pertenecía a la dinastía de Nabucodonosor. Por otra parte, el primer versículo no le da el título de hamélej, el rey, mientras que en todo el resto de la Meguilá lo lleva.

Nuestros sabios dicen que cada vez que se lee vayehí, se trata de una época de angustia, y de una época que va a repetirse a lo largo de la historia: no ha terminado su trayectoria. Ahora bien, un pasado que se repite es una catástrofe. Como el nuevo rey de Egipto que no conocía a Yosef, Ajashverosh no tiene un respeto particular por el pueblo judío.

Al contrario: querría que el pueblo judío no se singularizara por su modo de vida, y que hiciera cuerpo con ese intento de uniformar las culturas bajo la etiqueta de lo universal.

LECCIÓN PARA LA MESA

Un poder inseguro busca a menudo borrar las diferencias para legitimarse. ¿Dónde, a nuestro alrededor, se nos pide «hacer cuerpo» a costa de lo que somos? ¿Y dónde, por el contrario, la apertura es una verdadera riqueza?

Ciento ochenta días de fiesta



PRESENTACIÓN

Tras tres años de reinado, Ajashverosh organiza ciento ochenta días de festejos. Facilidades, derechos de ciudadanía concedidos a las minorías: las comunidades judías participan en las fiestas nacionales como ciudadanas de pleno derecho. Nuestros sabios ven en ello, sin embargo, el origen de la amenaza de Amán.

LA PREGUNTA

¿Dónde estaba el límite que los judíos del imperio no supieron guardar?

LA RESPUESTA

«Durante muchos días, ciento ochenta días» (Ester 1:4).

Ajashverosh lleva una política de apertura, de acercamiento. Quiere mostrar las medidas económicas tomadas en favor de todos y las leyes concedidas a todas las naciones. Las comunidades judías, que en adelante se consideran ciudadanas de ese imperio, participan en las fiestas: era para ellas una manera de mostrar que no mantenían cierto aislamiento.

Cuando nuestros sabios buscan qué hizo surgir a un Amán, responden: la asimilación no había guardado sus límites, un movimiento de laicidad se extendía por todo el país. Lo traducen así: todo el botín de los objetos del Templo sirvió a los invitados durante la fiesta, para mostrar que no había ninguna santidad en esos objetos y que había que renunciar a volver a ellos algún día.

Para nuestros sabios, Ajashverosh fue incluso muy astuto: no imponía nada, ni en la comida ni en los vinos. Pero lo que va a seguir es el despertar de la identidad judía por la aparición de un Amán.

LECCIÓN PARA LA MESA

Participar en la vida de la sociedad es algo bueno — pero ciertos objetos, ciertos momentos, ciertas palabras no se prestan a todo. ¿Qué es, entre nosotros, «vajilla del Templo»: algo que nos negaríamos a banalizar, aunque fuera para complacer?

La reina destituida por negarse a comparecer



PRESENTACIÓN

El rey ordena a Vashti presentarse ante sus ministros reunidos para que vean su belleza. Ella se niega. Es destituida en el acto — ella que, sobrina de Nabucodonosor, era sin embargo quien legitimaba el trono de su marido.

LA PREGUNTA

El relato se abre con una mujer castigada por no haber querido ser mirada. ¿Qué nos dice este primer capítulo, en el que el pueblo judío todavía no aparece?

LA RESPUESTA

«Para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza» (Ester 1:11).

Ajashverosh se sirve de Vashti para asegurar la continuidad de la dinastía, pero no le reconoce su lugar: la hace llamar para mostrar que lo que cuenta en ella es ante todo su belleza, y que el resto es accesorio. Es un atentado contra la personalidad de lo femenino. En su honor, ella resistió, mostrando incluso desprecio por ese hombre que antes no era más que el encargado de las caballerizas de su padre.

Se emprende entonces la búsqueda de una nueva reina: un concurso abierto a todas las naciones, donde cada cultura presenta sus atractivos. Hoy eso se traduce en las «misses» de tal o cual país — y siempre es lo femenino, nunca lo masculino. Cuanto más elevado está lo femenino en una cultura, más obliga al respeto; cuando hay desprecio, ya es una concepción primitiva de la sociedad. Y el imperio cae en el exceso inverso: el hombre debe seguir siendo la norma. La Meguilá denuncia ese defecto.

Rabí Yehudá Haleví advierte: no cedas a la tentación de la belleza que muestran las otras culturas sin mirar lo que hay en su interior.

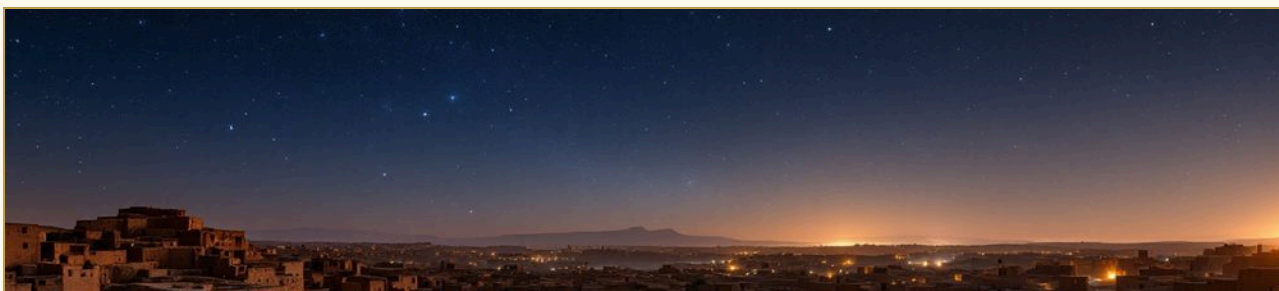
CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que hace la fuerza de una cultura es el lugar que ocupa lo femenino en esa cultura.

LECCIÓN PARA LA MESA

El rey quería que se mirara a su mujer; ella prefirió perderlo todo. ¿Con qué se mide, entre nosotros, el lugar real de las mujeres de la casa — con lo que se dice de ellas, o con lo que se les permite llegar a ser? ¿Qué cambiaría si lo midiéramos honestamente?

Ningún nombre judío en el relato



PRESENTACIÓN

Ester, Mordejai: mirándolos de cerca, son nombres tomados de la cultura del país. Ester evoca el astro; Mordejai recuerda a Marduk, una divinidad de la época. En todo el relato no aparece ningún nombre judío.

LA PREGUNTA

¿Qué dice de estos judíos el hecho de que lleven nombres de divinidades extranjeras — y qué conservaron a pesar de todo?

LA RESPUESTA

«Y criaba a Hadasá, que es Ester» (Ester 2:7).

No hay ningún nombre judío en este relato: estamos ante nombres de divinidades persas. Es para mostrar hasta qué punto los judíos se abrieron a la cultura de su país, hasta adoptar nombres extranjeros. Hadasá es el nombre judío de Ester, pero el nombre bajo el cual vive es Ester, el astro.

Si se permitieron compartir los banquetes y las fiestas nacionales con las autoridades locales, era para ellos una manera de formar parte de la sociedad, de mostrar que no permanecían aislados. La apertura era real.

En cuanto a Mordejai, antes de ser presentado como un gran sabio, es ante todo alguien que mantuvo sus raíces presentes en su manera de definirse, de definir su judaísmo. No cortó las amarras con sus antepasados.

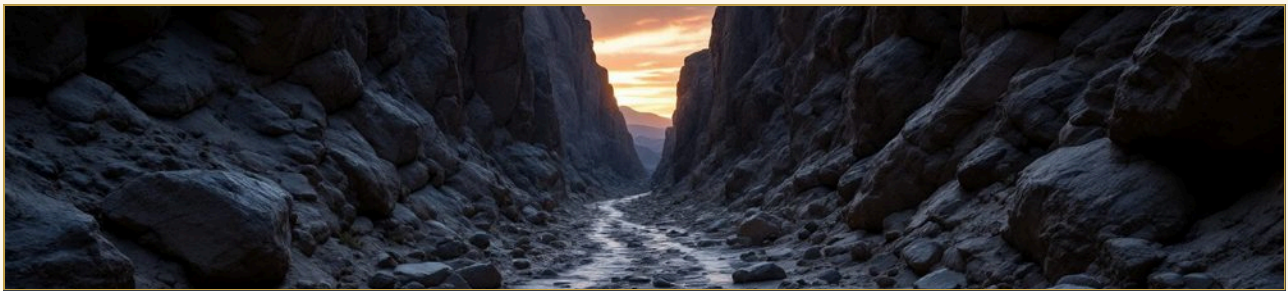
CONCLUSIÓN DEL RAV

Conservaron la preocupación por una identidad interior judía.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo llevamos dos nombres: el del registro civil y el que se nos da para subir a la Torá. ¿Qué representa para cada uno su nombre hebreo? ¿En qué situaciones lo usamos — y en cuáles lo escondemos?

¿Quién es Amalek hoy?



PRESENTACIÓN

Amán desciende de Amalek, a su vez nieto de Esav por Elifaz. Antes de leer la Meguilá se lee, en Shabat Zajor, el pasaje para recordar a Amalek y borrar su recuerdo. Pero ¿dónde encontrarlo hoy, cuando los pueblos se han mezclado?

LA PREGUNTA

Si Amalek ya no es un pueblo identificable, ¿contra quién se libra todavía este combate?

LA RESPUESTA

«Amán, hijo de Hamedata, el agaguita» (Ester 3:1).

Cuando Yaakov huyó de su hermano, Esav envió a su hijo Elifaz para matarlo. Elifaz no lo remató: lo despojó de todos sus bienes, pensando condenarlo a morir en los caminos. Su descendencia, Amalek, reaparece justo después de la salida de Egipto: es el primer enemigo que se atreve a levantar las armas contra el pueblo en marcha hacia la tierra prometida. Y es a él a quien describimos a través de Amán.

¿Quién es Amalek hoy? Algunos van a buscarlo en tal o cual movimiento enemigo. Pero nuestros maestros dicen que los pueblos se han mezclado, y que se ha vuelto muy difícil identificar quién es Amalek. Solo se le designa a través de sus actos.

El primer Amalek es el yétser hará, la mala inclinación, que se alza en nuestro camino y quiebra nuestros impulsos. Nunca se lo reduce definitivamente: adopta sin cesar nuevos rostros. Llevarlo a ponerse al servicio del reino celestial es lo que se le pide a cada uno en el plano personal.

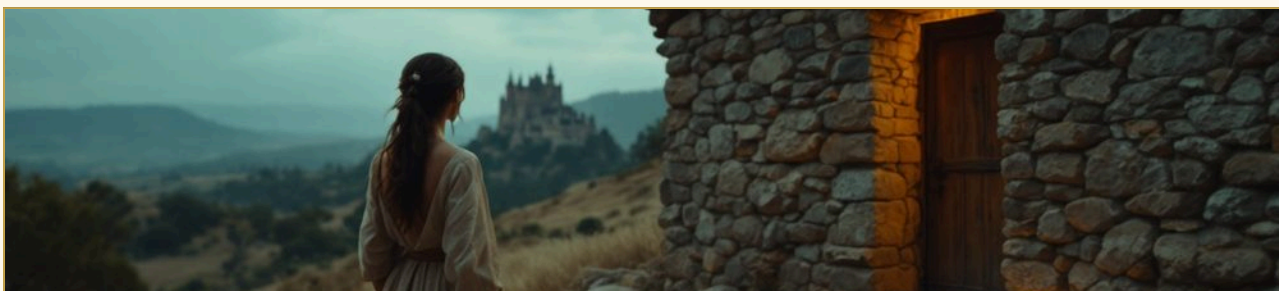
CONCLUSIÓN DEL RAV

El primer Amalek nos habita en algún lugar dentro de nosotros mismos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es más fácil señalar a un Amalek afuera que reconocer al que quiebra nuestros propios impulsos. ¿Qué impulso, este año, hemos dejado caer? ¿Qué voz interior nos dijo que no valía la pena?

Ni padre ni madre



PRESENTACIÓN

La Meguilá presenta a Ester como huérfana: «no tenía ni padre ni madre». El Rav lee en ello ante todo un retrato de la propia identidad judía — la que van a arrancar a su tutor para presentarla al concurso del imperio.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir que una identidad «no tiene ni padre ni madre» — y por qué el pueblo no quiso un ángel para que lo condujera?

LA RESPUESTA

«Si Tu rostro no va con nosotros, no nos hagas subir de aquí» (Shemot 33:15).

Entre las culturas puestas a concurso se encuentra esa identidad judía que no tiene ni padre ni madre: es fruto de una evolución, de una creación personal. Avraham dio al mundo la fe monoteísta, pero ese no es el modo de vida judío.

Hay incluso un rechazo de quienes querían encarnar el judaísmo como la expresión perfecta de su vida. En el desierto, cuando un ángel debía acompañar al pueblo, la respuesta fue: si no eres Tú quien camina delante de nosotros, no delegues en nadie. El propio Moshé no fue más que el agente de enlace de la revelación, porque todo el pueblo no podía elevarse a ese nivel.

Y el judaísmo no se impone en la plaza pública: no busca convertir a los demás pueblos. Se impone por su propia vida; las puertas están abiertas a quien quiera llamar. Por eso Ester, oculta, debe ser arrancada a su tutor.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No tenemos un hombre que haya fundado el judaísmo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestra manera de vivir el judaísmo, ¿de quién la hemos recibido: de un padre, de un maestro, de un libro — o de un camino personal? ¿Tendemos a seguir a una persona a la que imitamos en lugar de buscar nosotros mismos el rostro de D-os?

La gracia, y no la belleza



PRESENTACIÓN

Todas las candidatas del imperio desfilan ante el rey, y es Ester la elegida. El Rav señala que el texto no insiste primero en su belleza: dice que halló gracia y favor, más que todas las demás.

LA PREGUNTA

¿Qué es el jen, la gracia, que distinguió a Ester entre todas las demás?

LA RESPUESTA

«Halló gracia y favor ante él más que todas las doncellas» (Ester 2:17); «el ángel de Su rostro los salvó» (Yeshayahu 63:9).

Atención, no se nos dice que Ester fuera hermosa; según algunos, ya no era muy joven. Lo que emanaba de esta representante de la cultura judía era ante todo la gracia. Toda su belleza, a la vez exterior e interior, residía en esa gracia.

Si el rey la prefirió a todas las demás, eso quiere decir que en realidad, entre todas esas candidatas, lo que contó no fue la belleza exterior, sino la belleza interior.

Es como el malaj panav, el ángel de Su rostro, del que habla el profeta. El ángel al que se da crédito es el que lo expresa todo por su interioridad, por su voluntad de servir, por su voluntad de dar. Es él quien asegura la salvación, y es él quien lleva al pueblo hacia las alturas.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo juzgamos a los demás — y nos juzgamos — por la apariencia, el título, el éxito. ¿Quién, a nuestro alrededor, tiene esa gracia de una persona que quiere servir y dar? ¿Se lo hemos dicho alguna vez?

Shaúl tuvo piedad del rey Agag



PRESENTACIÓN

La Meguilá se preocupa de dar la genealogía de Mordejai: hijo de Yaír, hijo de Shimí, hijo de Kish. Kish es el padre de Shaúl. Ahora bien, el nombre de Shaúl no se pronuncia.

LA PREGUNTA

¿Por qué callar el nombre del rey Shaúl en la ascendencia de Mordejai, precisamente en el momento en que se enfrenta a Amán el agagueta?

LA RESPUESTA

«Mordejai, hijo de Yaír, hijo de Shimí, hijo de Kish, hombre de Binyamín» (Ester 2:5).

Shaúl tuvo un impulso de misericordia hacia Agag, el rey de Amalek, y de ahí desciende Amán el agagueta. Cuando se quiere alimentar la misericordia hacia un enemigo, se acaba sufriendo el regreso en fuerza de ese antisemitismo que se dejó en estado latente, porque se consideró que no había que condenar a ese rey y que todavía había que darle sus oportunidades.

Mordejai es presentado primero como Yehudí, de Yehudá, y luego como hombre de Binyamín. Nuestros sabios dicen que el Mishkán se encontraba en el límite de las dos tribus, y que el padre era de Yehudá y la madre de Binyamín. El reino de Israel, abierto a todas las culturas, se había afirmado hasta instalar dos centros idólatras, y fue destruido el primero; el reino de Yehudá permaneció fiel a la enseñanza en torno al Mishkán. Ser ambas cosas a la vez es lo que hace la fuerza de este hombre.

Un hombre llevado él mismo por el exilio de Jerusalén, y que salvó la identidad judía con su dedicación a Hadasá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

A fuerza de querer alimentar la misericordia hacia un enemigo, esa misericordia acaba volviéndose contra nosotros.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay indulgencias cuyo precio pagarán nuestros hijos: algo que no se dijo, un comportamiento que se dejó pasar para no armar un lío. ¿Cuál, en nuestra familia, se arrastra desde hace demasiado tiempo? ¿Y quién va a corregirla?

«La hizo su casa»



PRESENTACIÓN

Mordejai acoge en su casa a la huérfana: «la tomó por hija», lekajá lo levat. Nuestros sabios proponen leer de otro modo: no bat, la hija, sino báyit, la casa. ¿Y por qué el versículo recuerda dos veces que no tenía ni padre ni madre?

LA PREGUNTA

¿Qué hace Mordejai con el potencial de una huérfana abandonada a sí misma — y qué quiere decir «hacer de ella una casa»?

LA RESPUESTA

«Al morir su padre y su madre, Mordejai la tomó por hija» (Ester 2:7); «dejará el hombre a su padre y a su madre» (Bereshit 2:24).

El texto dice que no tiene ni padre ni madre, y luego que su padre y su madre murieron: no hacía falta señalarlo dos veces. Hay que situar, pues, esa ausencia en otro nivel, el del versículo de Bereshit: dejará el hombre a su padre y a su madre. ¡Pero el primer hombre no tenía ni padre ni madre! Ese padre y esa madre son la inteligencia recibida al nacer y las midot, las virtudes innatas en nosotros.

Disponemos de un cociente intelectual innato y de una herencia de virtudes; pero hay que darles una surá, una forma, modelarlas, dominarlas. Es lo que hacemos a lo largo de toda nuestra vida. Ester estaba abandonada a sí misma, sin posibilidad de dar forma a su potencial: Mordejai se hizo cargo de ella.

Hizo de ella un báyit, su residencia. Al principio era la «hija», elementos todavía ajenos; cuando los integró, se convirtió en su hogar.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno ha recibido un capital: talentos, un carácter. ¿Quién nos ayudó a darle forma — un padre, un maestro, un amigo? ¿Y para quién, hoy, podríamos desempeñar ese papel de Mordejai: hacernos cargo de un potencial abandonado a sí mismo?